

DAVID WINGEATE PIKE

*France Divided. The French and the Civil War in Spain*

Eastbourne, Sussex Academic Press, 2011, 433 pp.

El profesor David Wingeate Pike es un conocido y reputado hispanista británico afincando en la capital francesa desde hace muchos años, donde ha sido profesor en la American University of Paris hasta su muy reciente retiro laboral (que no académico). En los círculos historiográficos es básicamente apreciado por sus notables contribuciones a la historia del exilio republicano en Europa a raíz de la derrota de 1939. Así, por ejemplo, su pionero libro sobre la trágica odisea vivida por los refugiados españoles acogidos en Francia entre 1939 y 1944 (*Vae Victis!*, París, Ruedo Ibérico, 1969) sigue siendo un clásico inexcusable en la materia. Lo mismo podría decirse de su posterior estudio sobre los avatares de los comunistas españoles en tierra francesa durante la Segunda Guerra Mundial y hasta 1950 (*Jours de gloire, jours de honte*, París, Sedes, 1984). Ese mismo estudio fue considerablemente ampliado para abarcar la historia de los dispersos grupos del Partido Comunista de España en el exilio en todos los países europeos después de la Guerra Civil (*In the Service of Stalin*, Oxford, Oxford University Press, 1993). Y en la estela de esos estudios surgió su relevante contribución al conocimiento de los deportados republicanos a campos de concentración del Tercer Reich a partir de junio de 1940, tras la caída de Francia, cuyo contingente principal de algo más de 7.000 prisioneros fue destinado al campo de Mauthausen, en las orillas danubianas de Austria, donde perdieron la vida unos 4.600 internados hasta la liberación en abril de 1945 (*Espanoles en el Holocausto*, Barcelona, Debolsillo, 2004). La última gran obra del profesor Pike es un relevante estudio sobre la política exterior de Franco y los países del Pacto Tripartito muy oportunamente traducida al español y muy reveladora de las intensas tentaciones beligerantes antialiadadas que azotaron al régimen durante los años de triunfo y gloria de esas potencias totalitarias combinadas en la tarea de rehacer el mundo a su imagen y semejanza (*Franco y el Eje Roma-Berlín-Tokio*, Madrid, Alianza, 2010).

Sin embargo, la última aportación de este infati-

gable investigador está focalizada en otra temática que también había roturado con carácter pionero a mediados de los años setenta, cuando vio la luz su espléndido trabajo sobre el impacto de la guerra civil española en la sociedad francesa a la luz de los intensos y prolongados debates suscitados por la contienda en la prensa gala (*Les français et la Guerre d'Espagne*, Paris, Presses Universitaires de France, 1975). Esa misma temática, ahora considerablemente ampliada en sus fuentes y en su contextualización general, constituye la urdimbre básica del libro *France Divided*, que lleva por subtítulo el mismo título del original francés del año 75.

Desde luego, y como era de esperar, la nueva versión de este trabajo incorpora una gran parte de la investigación publicada en francés hace ya más de un cuarto de siglo. Pero tiene la enorme virtud de superar con mucho a su matriz original en forma y contenido, como demuestran las más de cuatrocientas páginas de densa tipografía que componen la nueva obra presentada por el profesor Pike. Entre otras cosas, al margen de la exigida actualización bibliográfica acometida para esta reedición *sui generis*, el autor ha profundizado en su análisis de la respuesta francesa a la crisis bélica española mediante una ampliación de las consultas en distintos medios y cabeceras de la prensa gala durante el trienio de 1936-1939, así como ha enriquecido el producto final con unos estimables apéndices documentales singularmente informativos y eficaces para defender sus tesis básicas.

El objeto prioritario de estudio de *France Divided* es, al igual que hace veinticinco años, la respuesta que la opinión pública francesa dio a la guerra civil en España, tanto en términos de posicionamiento a favor o en contra de uno u otro bando español, como en términos de exhibición de diversos temores, esperanzas y anhelos conectados con su visión de la preocupante situación internacional en aquellos años y con la creciente contingencia de una nueva guerra mundial de terribles efectos para una sociedad todavía traumatizada por el legado de la carnicería de 1914-1918. Dicho en otras palabras: el estudio del profesor Pike no es un análisis y descripción al uso sobre la respuesta del gobierno francés o de su sistema político ante los retos y desafíos implícitos en la guerra civil española para

su seguridad exterior y su estabilidad interior; así como para su sistema de alianzas continentales y el perfil de su política exterior ante la crisis prebélica europea. Desde luego que el estudio incorpora y reconoce esas dimensiones con plena justicia y reconocida actualización en sus fundamentos bibliográficos, hemerográficos y archivísticos. Pero el foco de análisis no se sitúa en esos campos sino en otro orden diferente: describir y analizar «la reacción de la opinión (pública) francesa hacia la situación (española)» a lo largo de las diversas fases que atravesó el conflicto, y según su creciente imbricación con otros motivos de atención y preocupación a lo largo de ese período (la amenaza del nazismo alemán en la frontera occidental; el peligro de la hostilidad del fascismo italiano en la frontera sur y en las costas mediterráneas; las dificultades de armonización con el reticente aliado británico; los dilemas generados por una voluntad pacifista a ultranza y la evidencia de su creciente inanidad diplomática, etc.).

El recurso al estudio a la prensa y a los medios de comunicación como guía y plataforma básica para conocer esa «reacción de la opinión pública en Francia» se basa en varios presupuestos dignos de interés. Ante todo, el hecho de que, por entonces, todavía no estaban desarrollados los medios estadísticos de consultas y encuestas regladas para determinar con mínima precisión cuál era la «opinión pública» sobre determinadas cuestiones. En segundo orden, la premisa de que el estudio de la prensa en aquellas coyunturas puede servir como recurso no sólo para determinar la «opinión publicada» sino también la esencia de la «opinión pública», dada su extensión, influencia y firme arraigo en la cultura cívica y política francesa. De hecho, a juicio del profesor Pike (que sigue aquí las tesis de Charles A. Micaud en sus estudios de la opinión pública francesa ante el nazismo y el comunismo), en aquella década crucial, «la prensa verdaderamente sirve como reflejo exacto del clima de la opinión pública» en Francia. Y ello porque esa opinión pública era voraz lectora de una prensa muy rica, muy diversa y de muy alto nivel, a falta de otros medios e instrumentos para informarse y formar juicio (y que la radio todavía no competía con los medios impresos en influencia y difusión, en tanto que los

noticiarios cinematográficos estaban todavía en proceso de consolidación como fuente informativa autorizada y de masas).

Los datos estadísticos ofrecidos por el profesor Pike parecen corroborar esa idea del lugar central que la prensa francesa ocupaba en el plano público y cívico en los años treinta. No en vano, en un país de casi 47 millones de habitantes en 1936, el número de diarios publicados era de no menos de 253 títulos, con una circulación estimada de 11,5 millones de ejemplares cada día (estadísticas para 1937). En la capital francesa, a título ilustrativo, esas cifras eran de 65 títulos y seis millones de ejemplares de circulación diarios (la prensa capitalina era ampliamente seguida por toda Francia). Desde luego, esa amplísima floración de diarios (quedan al margen los semanarios y otros medios de mayor periodicidad), obedecía a muy diversas tendencias político-ideológicas y orientaciones partidistas, territoriales o sociales. Un diario parisino generalista como *Le Petit Parisien* llegaba a vender más de 1,3 millones de ejemplares al día, en tanto que el derechista *Le Matin* alcanzaba los 650.000, el comunista *L'Humanité* rondaba el medio millón, y el socialista *Le Populaire* superaba los 300.000 ejemplares. Por lo que respecta a la prensa regional, las cifras son igualmente apabullantes, a pesar de su menor dimensión y esfera local: *L'Ouest-Eclair* de Rennes (derechista) y *La Petite Gironde* (republicano-radical) de Burdeos hacían circular nada menos que entre 350.000 y 325.000 ejemplares diarios cada uno, en tanto que *L'Echo du Nord* de Lille y *La Dépêche* de Toulouse superaban tiradas de 260.000 ejemplares cada uno.

El profesor Pike pasa revista a una variadísima gama de cabeceras durante toda la Guerra Civil, registrando su reacción a los acontecimientos españoles a lo largo de todo el conflicto: en sus compases iniciales de julio de 1936 cuando el golpe militar fracasado parcialmente deviene una contienda de incierta duración, gracias a la intervención germano-italiana; durante el mes crítico de agosto de 1936 cuando la diplomacia francesa, con apoyo británico, pone en marcha la política europea de No Intervención; a lo largo del otoño de 1936, cuando la prevista derrota republicana queda conjurada por la intervención soviética... Y así has-

ta principios de 1939, cuando la oleada de exiliados republicanos sobre Francia anuncia el final de la guerra con la victoria incondicional de las tropas franquistas en la contienda.

En esencia, su minucioso repaso prueba reiteradamente que Francia se dividió por la mitad en sus filias y fobias hacia uno u otro de los bandos combatientes españoles, y que esa división reduplicaba y ampliaba la fractura existente ya en el país con ocasión de las elecciones de mayo y junio de 1936 entre partidarios y contrarios a la coalición del Frente Popular vencedora (una alianza gubernamental de socialistas y radicales con apoyo parlamentario comunista). El mero registro de cómo percibieron el inicio de la guerra dos diarios muy diferentes, a la derecha y a la izquierda del espectro político, sirve como ejemplo de esa división temprana y crecientemente agudizada a lo largo de los tres años de hostilidades: «Enfrentados a esta chusma, esta anarquía básica, de acuerdo con la tradición española, el ejército se sublevó para intentar salvar un país moribundo» (*La Victoire*); «Ha sido una revolución liberal la que ha causado la traición del ejército» (*Le Peuple*).

En esas condiciones, la política de No Intervención, con su corolario de neutralidad e inhibición ante las demandas de ayuda del gobierno republicano español, se convirtió en el mínimo denominador común de todas las fuerzas políticas en Francia, cualesquiera que fueran sus más íntimas simpatías o antipatías: las derechas a favor de la insurrección y Franco; las izquierdas a favor del gobierno republicano. Y por eso el gabinete presidido por el socialista Léon Blum descartó sus iniciales tentativas de socorrer con armas a la República española y optó por una línea de acción más afín a su tradición pacifista y más cautelosa dada la coyuntura: «La doble oposición del gobierno británico y del Senado francés y de las derechas galas no habría podido ser superada otra vez por medio de la presión popular» (Pike *dixit*). Como declararía muy pronto el líder de la derecha republicana moderada que habría de presidir luego la catástrofe de junio de 1940, Paul Reynaud, apenas cabía otra solución para evitar una contienda en la propia Francia y un grave deterioro de su posición internacional: «Tomar partido en esta lucha a muerte por una u otra de las dos mitades del pueblo español sería un

gravísimo error para la seguridad de Francia» (*La Dépêche*, 1 de agosto de 1936).

El estudio del profesor Pike recorre con singular perspicacia y detallada morosidad el despliegue de esas actitudes de la prensa francesa y de su opinión pública en ella reflejada durante los casi tres años de guerra. Y termina demostrando sin asomo de dudas razonables dos grandes conclusiones ya muy presentes en la literatura sobre el tema, y no poco armónicas a pesar de su aparente contradicción inicial. Por un lado, que la guerra española fue percibida y vivida por la ciudadanía francesa con una intensidad, con «un interés público sin precedentes», hasta el punto de convertirse en un lugar común y prioritario de las conversaciones, los debates, las lecturas, los compromisos y las preocupaciones de aquella ciudadanía en aquellos años cruciales. Por otro lado, que la guerra española nunca tuvo la fuerza suficiente como para devenir un *casus belli* unánime y poderoso, capaz de modificar una política firmemente arraigada de *éviter l'aventure* y tratar de preservar la paz si ello fuera posible. Como declaraba en grandes titulares un diario al defender la adopción de la política de No Intervención: «¡Seamos neutrales! No es grandioso, pero es seguro». En ese juicio, y en esa opinión pública que lo soportaba y nutría, se escondían las firmes raíces de la actitud francesa ante la contienda española. Fuera cual fuera su efecto sobre uno u otro de los combatientes hispanos.

Enrique Moradiellos

DACIA VIEJO-ROSE

*Reconstructing Spain. Cultural Heritage and Memory after Civil War*

Sussex Academic Press, 2011, 301 pp.

ISBN: 978-1-84519-435-2

Ópera prima de la autora, este libro es una versión de su tesis doctoral presentada en Cambridge en 2009. A pesar de que el título —y el trabajo— se asoman al pasado reciente español y, aunque la existencia del prólogo de Paul Preston haga pensar lo contrario, *Reconstructing Spain* no es exactamente el estudio histórico de una nueva hispanista británica. De ascendencia española y norteamericana, Viejo-Rose participó con la UNESCO